

## BREVE VISION DE LA CULTURA DE YAVI

*Pedro Krapovickas  
Sergio Aleksandrowicz\**

### INTRODUCCION

A la entidad cultural que intentamos aquí definir de acuerdo a lo que ofrecen a su respecto los actuales conocimientos arqueológicos, la hemos denominado en ocasiones la cultura de Yavi (Krapovickas, 1965). Hemos adoptado ese nombre, por ser el de la población histórica más renombrada de esa zona. Pero también la hemos nombrado la cultura de Yavi Chico (Ottolongo y Krapovickas, 1973; Krapovickas, 1977), por ser este el sitio arqueológico en el cual concretamos los primeros hallazgos.

Los vestigios que ahora conocemos de esa cultura se localizan en el extremo norte del sector oriental de la Puna de la Argentina. Pero no cabe la menor duda que lo que aquí mostraremos pertenece a su expansión más meridional. Indudablemente la misma tuvo su foco central en el sur de Bolivia, seguramente, según creemos, en la zona de Tupiza. Los estudios futuros que se realicen en el altiplano meridional boliviano determinarán con precisión los límites de esta cultura. Lamentablemente el sur de Bolivia es prácticamente desconocido para la arqueología, ya que existe, por ahora, limitadísima información.

Dentro del territorio argentino, la localizamos principalmente en la Puna, al sur del paralelo de 22° Sur. Se extendió

---

\* Trabajo presentado al IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. (Buenos Aires, 1988). Las investigaciones fueron financiadas por el CONICET.

al Oeste de la sierra de Santa Victoria, por la cuenca de Yavi-La Quiaca, por el Norte de la cuenca de Pozuelos y en la porción media del Río Grande de San Juan, la que sirve de frontera occidental entre nuestro país y Bolivia. Por algunos datos arqueológicos y cierta información etnohistórica, pudo haberse extendido también algo más hacia el oriente, como por el departamento argentino de Santa Victoria y en Tarija, Bolivia (Togo, 1973; Von Rosen, 1957).

En esta zona, los sitios que, según nuestros conocimientos han pertenecido a esta cultura, en algún momento de su existencia, son los que mencionamos a continuación. Yavi Chico, Cerro Colorado, Pueblo Viejo de la Quiaca y Chocoite, están entre la Sierra de Santa Victoria y el cordón de Escaya. En la cuenca de Pozuelos se encuentran los sitios de Pozuelos, Yoscaba y, ya algo fuera de ella, Calahoyo. En el valle del Río Grande de San Juan hay varios lugares en los cuales se han encontrado vestigios correspondientes a esta cultura y que verifican su extensión hasta esa zona. Tales sitios son: Pucapampa, Peña o Esquina Blanca, Pampa Grande y Pueblo Viejo.

Toda esta zona puneña, se halla ligada a la porción altiplánica de la cuenca del río Pilcomayo. Hacia el Este los arroyos de la cuenca de Yavi-La Quiaca, igual que el Río Grande de San Juan en el Oeste, son lejanos afluentes de dicho río. La cuenca de Pozuelos si bien es endorreica, como no hay ninguna cadena montañosa que la cierre por el Norte, queda ligada de manera muy directa a las nacientes del río Talina, otro importante afluente del río Pilcomayo.

## CONSIDERACIONES GENERALES

Los conocimientos iniciales sobre esta cultura fueron logrados por uno de nosotros en una campaña efectuada en 1960<sup>1</sup>. Pero algunos años después, en 1965, se pudo materializar la primera presentación y definición de la cultura de Yavi (Krapovickas, 1965). Algunos elementos correspondientes a la misma fueron dados a conocer desde muy temprano en nuestra arqueología, pero sin darles una localización cultural independiente. Esos elementos fueron asimilados, primero por Boman (Boman, 1908), y luego por Bennett a la cultura Omaguaca (Bennett y otros, 1948, p. 24).

---

<sup>1</sup> Participaron activamente en estos primeros trabajos y en los siguientes, que condujeron al conocimiento de esta cultura los colaboradores que se mencionan a continuación: Dr. E. M. Cigliano; Dr. A. B. Austral; Sr. O. Molina; Dr. J. A. Pérez Gollán; Dr. A. S. Bolei; Dr. D. Werner; Prof. S. G. Alonso; Prof. M. M. De Lorenzi; Prof. A. M. Blanc Bloquel; Prof. M. S. Deambrosis; Lic. R. J. Crowder; Lic. S. Aleksandrowicz; Lic. V. Durán; Prof. S. E. Manuale; Lic. N. Pérez; Lic. C. Plá.

Los primeros ejemplos relativos a esta cultura se concretaron fundamentalmente con vasijas con asas asimétricas y escudillas, ambas formas asimilables al tipo Yavi Chico policromo. Piezas de este tipo recogidas por Gerling en el Río Grande de San Juan, entre 1894 y 1896, fueron dadas a conocer por Lehmann Nitsche (1902, p. 114). Ambrosetti, ilustra dos vasijas con asas asimétricas sin decorar (1901-02, figs. 1 y 41) y Bregante también publica varios ejemplares. Dos de ellos son igualmente vasijas con asas asimétricas pero decoradas, procedentes de Yavi Chico (1926, figs. 71 y 72). Fueron recogidas por Max Uhle seguramente en 1893, durante su primer viaje hacia Bolivia, a través de la Argentina. Se agregan además en esa obra dos escudillas (figs. 189 y 190) una de Reinecilla, Bolivia, y, la otra de Yavi.

Boman en su obra de 1908 publica también materiales de la cultura Yavi. Hay una vasija con asas asimétricas de Yavi Chico (Boman, 1908, fig. 190), y otras del sitio Sansana, hoy conocido como Cerro Colorado (Fig. 191), que este autor asimila con los materiales de la quebrada de Humahuaca.

Varios ejemplares de alfarería propias de la cultura de Yavi, hallados en esa misma quebrada, en el sitio La Isla de Tilcara, fueron presentados por Debenedetti (1910, fig. 48, 53, 54 y 121). Por su importancia, en relación a la posición cronológica de la cultura de Yavi y sus vinculaciones con otras entidades, nos referimos a ellas más adelante. Finalmente, cabe mencionar una vasija con asas asimétricas y modelado antropomorfo en el cuello encontrada en Angosto Chico, otro sitio de dicha quebrada (Casanova, 1942, lám. VII).

Antes de realizar los estudios que condujeron al descubrimiento de la cultura de Yavi, los escasos datos referentes a las mencionadas vasijas con asas asimétricas localizadas en la Puna, y el conocimiento de algunos ejemplares hallados por Casanova en los sitios del río Doncellas, permitieron reconocer a esta forma como un elemento puneño, vinculado inicialmente al llamado "Complejo de la Puna" (Krapovickas, 1960, p. 58, fig. 3). Finalmente las sucesivas apariciones de estas vasijas tanto en los sitios que han servido de base inicial para definir a esta cultura, Yavi Chico y Cerro Colorado, como la localización de otros ejemplares en diversas colecciones de Museos confirmaron que las mismas pertenecen a esta cultura y constituyen uno de sus rasgos más distintivos.

Como en todo estudio de la etapa agroalfarera relativo a la región andina, el elemento esencial que sirvió como base inicial para la determinación de esta entidad cultural fue la cerámica, a la cual se agregaron luego otros factores. Los rasgos que distinguieron a los materiales recuperados en los sitios trabajados fueron los elementos característicos de su composición.

Por un lado se destacó el color de la pasta de una porción importante de esa alfarería. Ese color es ante, anaranjado o rojo claro. El otro aspecto distintivo lo constituyen sus inclusiones ya sea de origen natural en la arcilla empleada o agregadas como el antiplástico. Entre estas inclusiones se destaca la presencia de gránulos blancos los que resultan ser, específicamente, los elementos propios más distintivos de la cerámica de esta cultura. Son porciones pequeñas, generalmente rodadas de lutitas areniscosas de la formación Acoyte calcinadas. Se trata de una formación originaria de la región por la que se extendió la entidad socio-cultural aquí presentada.

A esa característica de la pasta se agregan también, como otro elemento definitorio formas de vasijas propias de esta cultura. Entre ellas se destacan como muy características las vasijas con asas asimétricas<sup>2</sup>. A esto se suma un estilo decorativo muy peculiar el cual aparece representado, principalmente, en el tipo Yavi Chico policromo.

La concentración de todos estos rasgos, características de la pasta cerámica, formas y estilo decorativo propio, en la zona antes mencionada, confirma que allí existió y se radicó la cultura de Yavi. Por supuesto reiteramos que esta localización significa indudablemente, la extensión más meridional de una entidad cultural mucho mayor situada en el sur de Bolivia. La aislada aparición tanto de las vasijas de la forma citada, como la de ejemplares o fragmentos con los rasgos de pasta descriptos, señalan la difusión de estos elementos. Se trata de un fenómeno que representa diversos tipos de contactos entre los pobladores de esa zona, portadores de esta cultura, y los habitantes de otras regiones (Krapovickas, 1984a). No debemos dejar de mencionar como ejemplo de esto el hallazgo de vasijas propias de la cultura de Yavi en lugares como San Pedro de Atacama, norte de Chile (Tarragó, 1968).

---

<sup>2</sup> El nombre que se les da a este tipo de vasijas es en realidad incorrecto ya que sus asas si bien son oblicuas, no son asimétricas. En la bibliografía aparece esta expresión en la obra de Bregente (1926, p. 82) y de esta manera se ha impuesto. Pero resulta necesario precisar sus características. Son vasijas globulares de cuellos cilíndricos estrechos en los cuales, cuando no hay decoración antropomorfa, los bordes son fuertemente evertidos. El rasgo que distingue a este forma son las asas.

En cada vasija hay dos asas cinta adosadas al cuerpo por encima de su diámetro máximo. Son algo oblicuas, en lugar de verticales. Además no están insertadas a los costados de las vasijas en la zona correspondiente a su diámetro máximo. En cambio se encuentran desplazadas hacia uno de su frentes. De esta manera las piezas adquieren aparentemente, cierta asimetría, hecho que ha generado el nombre que habitualmente se utiliza.

## CRONOLOGIA

Se ha recuperado material de filiación incaica tanto en superficie como en excavaciones en varios sitios. Si bien no son muy numerosos y no pertenecen a las formas cusqueñas más tradicionales, aríbalos o evidentes platos, su aparición confirma la persistencia de esta cultura hasta ese momento. Pero incluso, el hallazgo en superficie, en algunos de los sitios mencionados, como Calahoyo, de fragmentos de loza europea, asegura también, arqueológicamente, su perduración hasta la época hispánica.

La aparición de materiales pertenecientes a la cultura de Yavi en otros sitios en asociaciones concretas permite afirmar que la iniciación de esa cultura ha sido bastante más antigua. En este sentido son muy representativos los hallazgos efectuados en la Isla de Tilcara. Hay aquí una vasija con asas asimétricas (Debenedetti, 1910, fig. 124, p. 175), la que además de poseer esa forma, presenta en su decoración elementos del estilo Yavi. La misma se descubrió en la tumba 15 de la necrópolis A. Queda así asociada a típicas vasijas del estilo Isla polícromo (Figs. 104 y 137). Se agregan además a este hallazgo, en este sitio, otros ejemplares, también atribuibles a la cultura de Yavi como las vasijas subcilíndricas de asas laterales y decoración tricolor con triángulos espiralados (Debenedetti, 1910, figs. 160, 161, 162 y 163). Hay también escudillas con bandas externas junto al borde también compuestas por triángulos espiralados (figs. 48, 53 y 54). Estas últimas se asocian a ejemplares del estilo Hornillos negro sobre rojo.

Esa localización temporal de la cultura de Yavi, que llega hasta la conquista española, pero se remonta seguramente hasta el período medio, queda verificada en cierta medida por varios fechados radiocarbónicos. Tres de ellos proceden del sitio Yavi Chico (González y Lagiglia, 1973, p. 98). Las tres muestras analizadas provienen de recintos (05 y 06) trabajados en 1965. Uno de los fechados (GrN-5484; F. R. A. 66) surgió de una muestra consistente en restos de carbones depositados sobre un piso, que pertenecían seguramente al techo quemado de la habitación 05. Su fecha es  $1170 \pm 40$  d. C.. Los otros dos fechados corresponden a los restos de otro techo, también quemado, el de la habitación 06. El mismo estaba integrado por troncos, ramas y paja (Krapovickas, 1965). Las muestras sometidas al análisis radiocarbónico consistieron, una, en trozos de madera quemada, y, la otra, en una porción de la paja integrante de ese techo (GrN-5464, F. R. A. 67 y GrN-5458, F. R. A. 68 respectivamente). La primera, perteneciente a los troncos dio un fechado de  $930 \pm 30$  d. C.. La de las pajas marcó la siguiente antigüedad:  $1460 \pm 35$  d. C.. Indudablemente este último fechado es el que

marca el momento temporal que corresponde a los vestigios estudiados. Los otros dos, obtenidos de los troncos, señalan que se reutilizaban para los techos vigas de madera bastante antiguas, dada la ausencia de árboles y troncos en la zona en la que está el sitio Yavi Chico. Pero al mismo tiempo marcan, especialmente el segundo fechado, la época a la cual se remonta el comienzo de la cultura. Esto reafirma el valor cronológico que le otorgamos a la asociación con los materiales del estilo Isla policromo de la Quebrada de Humahuaca y apoya también nuestra hipótesis de que la cultura Yavi se remonta temporalmente al período medio.

El cuarto fechado se ha originado en trabajos más recientes. La muestra analizada (AC N° 1085, INGEIS), se obtuvo en trabajos efectuados en Cerro Colorado sitio 1, en octubre de 1984. En esta ocasión se hicieron sondeos en un gran recinto localizado junto a la cumbre oriental del Cerro Colorado, sobre el cual se encuentra una instalación muy amplia atribuida, por los hallazgos en ella efectuados, a la cultura de Yavi. La muestra proviene de un fogón situado en los niveles superiores del relleno del piso de dicho recinto. La fecha lograda es 1520  $\pm$  90 años d. C. (Krapovickas, ms.).

Se agregan a este otros fechados radiocarbónicos para esta cultura obtenidas en el sitio Yoscaba (Balbuena, ms.) pertenecientes a las muestras AC 1150 y AC 1151 (INGEIS) que respectivamente marcan las siguientes fechas: 1420 d. C. y 1340 d. C.. Esta última asociada con tres fragmentos de cerámica tipo Portillo ante liso y un pie cónico correspondiente al tipo Cerro Colorado toscó.

Todos estos fechados se asocian coherentemente con el tercero de los obtenidos para Yavi Chico y mencionado más arriba. De esta manera queda confirmada la perduración de la cultura de Yavi hasta el período incaico y, también, hasta el hispano indígena.

## **CERAMICA**

### *Consideraciones generales y tipología:*

Sobre las alfarerías pertenecientes a la cultura de Yavi, especialmente en relación a su tipología, se han efectuado ya varias publicaciones previas (Krapovickas, 1975 y 1977). Por ello en esta oportunidad se harán breves referencias a esa tipología, agregándose comentarios, relativos o los mismos a algunas novedades referentes a lo ya registrado previamente. Estas observaciones estarán dedicadas, con mayor extensión, a la alfarería decorada.

Como se ha señalado, la alfarería que posee inclusiones de gránulos blancos de lutitas areniscosas de la formación Acoyte, es el elemento más propio y distinto de la cultura de Yavi. El tipo más característico es el Portillo ante liso (Krapovickas, 1975, p. 295; 1977, p. 131).

Se caracteriza por el color ante o rojo-anaranjado de su pasta en la que se incluyen los granos blancos de lutitas areniscosas y fragmentos de roca, utilizados como antiplástico. Las superficies son muy regulares. En vasijas restringidas las internas sólo fueron alisadas, pero las exteriores y partes internas de los bordes fueron pulidas. En las no restringidas, escudillas, ambas superficies están pulidas. En la mayoría de las piezas hay engobe pulido.

En las formas hay vasijas globulares con asas verticales labio adheridas, vasijas con asas asimétricas sin decoración y escudillas. Entre estas últimas están las que poseen complejos bordes. Es este también un rasgo característico de la cultura de Yavi que integra así el conjunto de los aspectos peculiares que pueden ser utilizados para identificarla (Fig. 1).

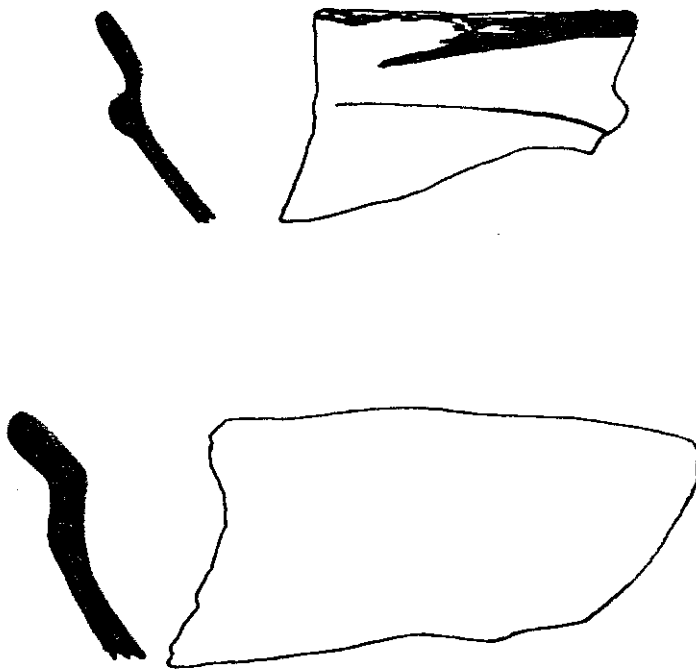


Fig. 1 Fragmentos de escudillas con bordes angulares. Cerro Colorado, Sitio 1.

Hay un hecho muy importante con relación este tipo. Si bien es, como se ha dicho, algo que la caracteriza, se ha verificado que ya existía en tiempos muy anteriores a los correspondientes a dicha cultura. En el montículo excavado en Cerro Colorado sitio 2 (Krapovickas, 1977, p. 132), apareció no sólo en los niveles en los cuales aparecen elementos de la cultura de Yavi (I a IV), sino que también se encontró este tipo en los niveles inferiores, atribuidos a la entidad cultural más antigua, la llamada fase Cerro Colorado. Esto implica, como lo volveremos a repetir, que la cultura de Yavi es la resultante de una prolongada tradición socio-cultural previa.

El tipo Portillo ante liso, no posee decoración pintada, aunque sí, en algunos casos, aparece decoración modelada en relieve. Hay grupos cerámicos con las mismas características de pasta, pero que muestran en sus superficies diversas aplicaciones de colores distintos al de aquella. Se trata de engobes o de pinturas, significando esto último una decoración. Han sido considerados por ello como tipos aparte. Son el Portillo morado sobre ante, el Portillo engobado y el Portillo polícromo (Krapovickas, 1975, p. 296; 1977, p. 135 y 137).

En el tipo Portillo morado sobre ante, se han determinado tres variantes. La a posee una aplicación de engobe morado o rojizo sobre un borde fuertemente evertido o engrosado, la b tiene engobe morado sobre la superficie externa y, la c engobe en ambas superficies. La primera adquiere relevancia por su gran similitud a ciertas vasijas incaicas. La segunda es la más numerosa y abundante, en cambio la tercera es sumamente limitada. El parecido con vasijas incaicas hace que la variedad a adquiere un importante papel diagnóstico cultural y temporal. Los tipos Portillo polícromo y Portillo engobado, son limitados, pero el primero adquiere interés por sus características.

Hay otro tipo de cerámica ante. Es el que hemos denominado Yavi Chico pasta ante. Este tipo en muchas de sus características, fundamentalmente color, densidad, acabado de la superficie y formas, coincide con el Portillo ante liso. La diferencia estriba básicamente en la ausencia casi absoluta de gránulos blancos. La ausencia no llega a ser total pues en algunos ejemplares los poseen pero son muy pequeños y dispersos. La ausencia de lutitas indicaría que para este tipo se empleó otra arcilla y otra técnica de preparación de la misma. Los escasos gránulos blancuzos que se observan señalan que se trata, indudablemente, de alfarería confeccionada en la región, igual que la otra, y que posee el mismo valor distintivo para la cultura de Yavi. Es necesario hacer resaltar que las vasijas del tipo Yavi Chico polícromo, elemento tan fundamental para la identificación de esa cultura, poseen en su mayor parte este tipo de pasta.



Dentro de la alfarería con gránulos blancos se agrega un tipo tosco que se diferencia del Portillo ante liso por su carácter más rudimentario, especialmente en sus superficies. Lo hemos denominado El Abra tosco. Su pasta se caracteriza por la presencia de abundantes gránulos blancos y de rocas molidas como antiplástico. Estas últimas no son uniformes sino de tamaño mediano a grueso. Su distribución es irregular y densa. La textura es mediana y gruesa no uniforme. El color de la pasta es ante, rojizo claro o pardo. Las superficies mantienen el color de la pasta, salvo en los casos en los que fueron alterados por el uso. Carecen de toda cobertura o baño y están alisados. No tienen brillo. Este tipo también es una perduración a partir de tiempos previos al desarrollo de la cultura de Yavi.

En la alfarería con mica también hay algunos tipos que integran el complejo cerámico propio de esta cultura. Son ellos el Yavi Chico negro con mica, el Portillo negro con mica (Krapovickas, 1975, p. 295) y el Portillo con mica (Krapovickas, 1975, p. 295; 1977, p. 133). En la estratigrafía del montículo estudiado en el sitio 2 de Cerro Colorado (Krapovickas, 1977) este último tipo también existe, como en Portillo ante liso, en los niveles pertenecientes a la fase Cerro Colorado, la entidad cultural más antigua individualizada allí.

En la cerámica hay desde luego un importante y numeroso grupo de alfarería tosca, en el cual no se observan gránulos blancuzcos de lutitas. Por tratarse de una cerámica utilitaria empleada principalmente como recipiente para cocción de alimentos, ha sido confeccionada con una técnica no demasiado cuidada ni selectiva en los elementos que la componen. De allí la gran variedad de rasgos que muestra. Puede darse como características básicas su antiplástico, que fue principalmente arena pero en general de granos gruesos e irregulares. Sus colores predominantes son el rojo y el castaño. Las superficies se encuentran alisadas someramente y sus formas fueron globulares con asas laterales verticales labio remachadas. La mayoría de estas vasijas son de gran tamaño y muestran intensas marcas de la acción del fuego sobre el cual fueron utilizadas.

Pero si bien las características tecnológicas de este grupo cerámico resultan notoriamente variadas, hay un conjunto que presenta un rasgo reiterado que es propio de la cultura de Yavi y resulta así uno de los elementos cerámicos que la caracterizan (Krapovickas, 1977, p. 137). Se trata de vasijas globulares, en general, también de gran tamaño, y de bases restringidas. Estas muestran el rasgo distintivo. Se trata de un pequeño apéndice existente en el centro de la base. Sus formas son cónicas o subcónicas con extremos libres redondeados y subcilíndricos con extremos libres planos. De estos apéndices hay uno solo en el centro de la base de cada vasija. En general

son de pasta distinta a la del resto de la pieza, fueron confeccionados separadamente y adheridos al centro de la base. Su tamaño con relación al de la vasija es muy reducido y sirvieron seguramente para dar mayor estabilidad a los recipientes. Cuando éstas eran colocadas sobre fogones los apéndices quedaban enterrados entre las brasas. Este rasgo, parece, por ahora, exclusivo de la cultura de Yavi (Fig. 2). A este conjunto de vasijas, dada la unidad que genera la existencia de un rasgo compartido, el pie básico cilíndrico o subcónico, lo hemos considerado como un tipo al cual designamos Cerro Colorado tosco (Krapovickas, 1977, p. 137).

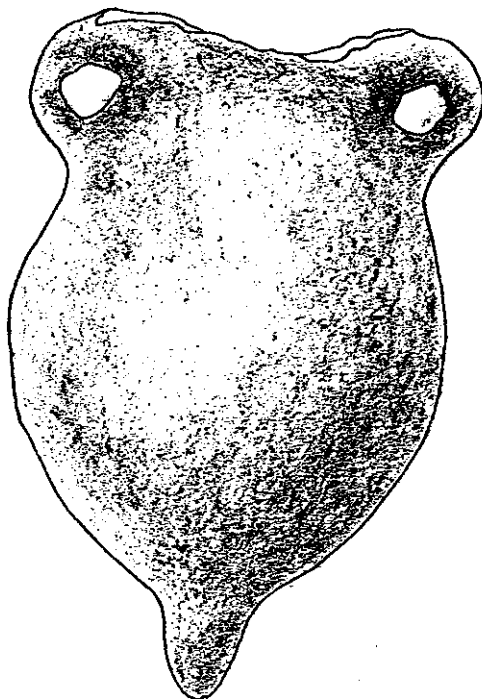


Fig. 2: Vasija globular tosca con apéndice cónico en la base, del tipo Cerro Colorado tosco. Yavi Chico.

Observaciones recientes han mostrado que uno de los conjuntos cerámicos más característicos de la cultura de Yavi, el denominado tipo Pozuelos con cuarzo (Krapovickas, 1977), muestra variantes que indican que debe ser dividido, en principio, en dos tipos suficientemente diferenciados. Ese conjunto se caracteriza por la presencia de gránulos de cuarzo incrustados en las superficies internas que resultan notoriamente prominentes de manera que le otorgan rugosidad a esa superficie. El conjunto es conocido básicamente por fragmentos de tamaño mediano a pequeño. Hay, por ahora, pocos ejemplos suficientemente amplios que sugieran de una manera más segura las posibles formas correspondientes.

Uno de los grupos, el menos numeroso, se caracteriza por su mayor espesor y por el tamaño más grande y uniforme de los trozos de cuarzo incrustados (González, 1963). En el otro grupo, cuyos fragmentos son más frecuentes, los mismos poseen en sus superficies externas impresiones de tejidos, tanto en su base como en las zonas de las paredes con ella colindantes. En el otro grupo las superficies son lisas pues carecen de dichas impresiones. En el segundo los granos de cuarzo incrustados en su interior son de tamaño muy variado, algunos de los cuales son muy pequeños. De esta manera en lugar de granos incrustados deliberadamente en las superficies internas aparentan ser afloramientos de porciones de antiplástico. Pero no es así, están incrustados por fuera de la pasta y contribuyen a incrementar la rugosidad de la superficie interna.

En principio, para el primer grupo se reserva el nombre ya otorgado, Pozuelos con cuarzo. Al otro conjunto se lo denominará Cerro Colorado con incrustaciones de cuarzo. En este segundo tipo aparecen tanto fragmentos sin como con mica, hecho que indica la posibilidad de fijar dos subtipos. Estudios analíticos futuros darán la precisión necesaria a estos agrupamientos y tal vez muestren la existencia de un número algo mayor de subtipos.

#### *Cerámica decorada:*

Presentaremos a continuación las características del estilo decorativo de la cerámica peculiar de la cultura de Yavi. Este aspecto resulta fundamental pues, junto con los rasgos tecnológicos de la alfarería y con algunas formas propias, sirve, como dijimos, para identificar materialmente a esta entidad cultural.

De acuerdo a la información existente podemos dar a conocer los rasgos más generales de esta expresión artística. Con las investigaciones futuras se podrán determinar tanto sus variaciones temporales como las espaciales. Los elementos unitarios básicos que componen este estilo son en gran medida, comunes a los que se observan en las expresiones decorativas de otras culturas andinas, pero aquí aparecen trazados y presentados de una manera especial y sus combinaciones resultan particulares. Incluso aparecen algunos rasgos y motivos que les son exclusivos.

En el arte ornamental de la cerámica de la cultura de Yavi pueden señalarse varias modalidades. Pero la más representativa y a la cual nos referimos con mayor amplitud es la que integra el tipo cerámico que hemos denominado Yavi Chico policromo (Krapovickas, 1975, p. 297; 1977, p. 136). En este

tipo la forma más numerosa es el de las vasijas con asas asimétricas. Pero también muestran una similar decoración a esas: una serie de escudillas de bordes angulares en sus superficies internas. A lo anterior se agregan, un cierto número de vasijas con formas algo distintas a las mencionadas en primer lugar. Esta últimas pueden ser vasijas de cuerpos globulares bajos, cuellos extensos y asas laterales prolongados u otras con cuerpos igualmente globulares y asas laterales, pero con cuellos que muestran una forma muy particular, similar a una escudilla (Fig. 3).

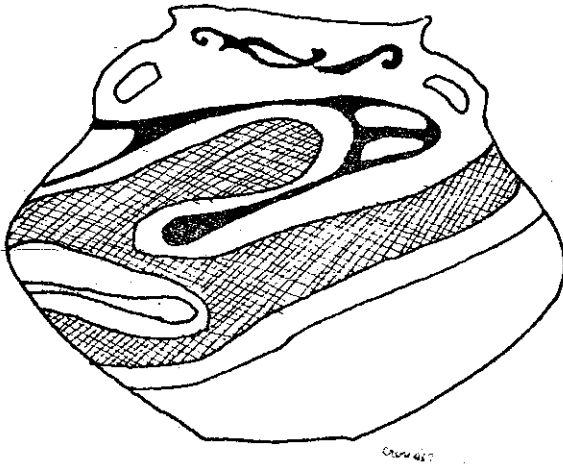


Fig. 3: Vasija del tipo Yavi Chico policromo con asas laterales y cuello en forma de escudilla. Tilcara.

Las vasijas del tipo decorado Yavi Chico policromo son, en general, de pasta color ante o rojizo claro con una limitada presencia de gránulos blancos de lutitas areniscosas como inclusiones. Se trataría entonces de la pasta del tipo que, transitoriamente, hemos llamado Yavi Chico pasta ante. Las superficies externas están cubiertas por un engobe de color ante pulido, el cual adquiere un importante valor decorativo. La decoración es pintada y modelada e incisa. La primera es la más abundante y se desarrolla en el exterior del cuerpo de las vasijas globulares o en la superficie interna de las escudillas. Toda ella es de exclusivo carácter geométrico. La decoración modelada e incisa es antropomorfa y aparece en el cuello junto al borde de un número determinado de ejemplares de vasijas con asas asimétricas.

Una espesa capa de pintura de color morado cubre gran parte de la superficie externa de las vasijas de cuerpos globulares y cuellos restringidos. Esta capa de pintura deja libre la parte superior de la vasija donde aparece el color ante del engobe pulido. En las escudillas el color morado está sobre sus dos super-

ficies: la interna y la externa. Una decoración pintada en color negro ocupa, en las vasijas globulares, los dos tercios superiores del cuerpo en un espacio que queda comprendido entre el límite marcado por la inserción inferior de las asas y la base del cuello. Esto ocurre especialmente en las vasijas con asas asimétricas. En ellas la decoración negra aparece, generalmente sólo sobre el fondo morado. Pero a veces se extiende también por la parte superior de color ante. En las escudillas la decoración negra aparece en toda la superficie interna, con el complemento de una estrecha guarda en la externa junto al borde. Han sido diseñados con el color negro todos los motivos decorativos. La presencia de los tres colores, morado, negro y ante, nos ha conducido a denominar Yavi Chico policromo al tipo al cual nos estamos refiriendo.

La pintura, aunque aplicada en la precocidad, es poco consistente. Por ello tanto el fondo morado como los trazos negros aparecen frecuentemente desgastados y muy borrosos. No obstante los diseños resultan refinados y realizados con notoria maestría.

Los elementos unitarios que pertenecen a este estilo se combinan entre sí y generan los motivos decorativos. Se mostrarán en esta ocasión, como ejemplo, a algunos de los motivos más representativos que aparecen en el tipo Yavi Chico policromo. Serán tres los motivos principales presentados, los cuales según la información ahora existente, aparentan ser expresiones del momento tardío de esta cultura. Uno de ellos es el de espirales, volutas y triángulos, y los otros dos son los que poseen diseños "ameboidales". A estos se agregan otros tres motivos formados por bandas con triángulos que son secundarios y complementarios de los anteriores.

Uno de los grupos de elementos unitarios está integrado por espirales simples y dobles que se vinculan por un trazo oblícuo y forman volutas (Fig. 4). A esto se agregan triángulos simples, triángulos con espirales, espirales con trazos independientes que surgen de su periferia, figuras escalonadas y cortos trazos complementarios de diversa índole (Figs. 5 y 6).

Estos elementos combinados crean el primero de los motivos aquí presentados. Las espirales simples o dobles se vinculan de a dos, por intermedio de un trazo oblícuo y constituyen volutas. Estas se disponen horizontalmente. Este trazo oblícuo origina dos áreas triangulares opuestas que son rellenas interiormente y acompañadas exteriormente por los otros elementos unitarios mencionados (triángulos simples o espiralados, diseños escalonados, etc.). Se constituyen así anchas bandas

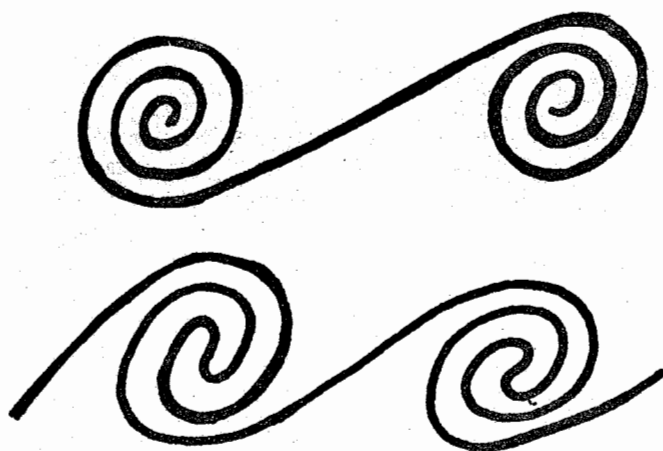


Fig. 4: Elementos decorativos unitarios: espirales y volutas.



Fig. 5: Elementos decorativos unitarios: triángulos espiralados, otras formas, espirales con trazos que surgen de su periferia.



Fig. 6: Elementos decorativos unitarios: Espirales con trazos que surgen de su periferia, figuras escalonadas con espirales, triángulos espiralados.

horizontales que se disponen generalmente en campos sobre los cuerpos de las vasijas globulares (Fig. 7).

En los otros dos motivos principales que aquí se presentan, los elementos generadores son mucho más complicados. Uno



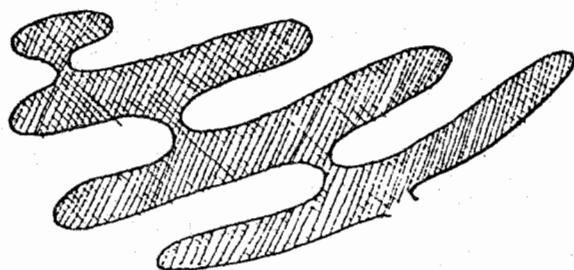
Fig. 7: Vasija de tipo Yavi Chico policroma como motivos integrados por espirales. Volutas y triángulos; hay algunos diseños negativos. Yavi Chico.

de ellos está constituido por una serie de trazos oblicuos que surgen de una línea de base. Aquellos trazos se interrumpen, se ensanchan y redondean en sus extremos libres creando figuras en forma de gotas. El diseño completo está integrado por dos series opuestas de trazos con forma de gotas que se intercalan o se oponen de a dos. Queda entonces entre estas dos series un espacio sinuoso (Fig. 8).



Fig. 8: Elementos decorativos unitarios: Conjuntos de trazos con formas de gotas integrantes de los motivos "ameboidales"; derecha elementos desarrollados en el interior de escudillas; izquierda elementos desarrollados sobre cuerpos de vasijas globulares.

De acuerdo como se haya rellenado este espacio interno se constituyen dos motivos distintos. En uno el espacio entre las gotas es ocupado por figuras de aspecto ameboidal de múltiples brazos redondeados que están rellenos con un reticulado muy fino (Fig. 9). El conjunto resulta muy complejo y adquiere el





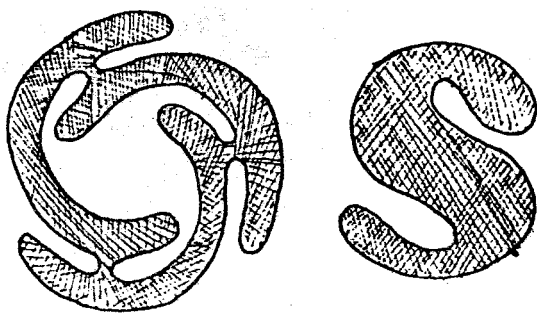


Fig. 9: Elementos decorativos unitarios: figuras ameboidales reticuladas; derecha elementos desarrollados en el interior de escudillas; izquierda sobre cuerpos globulares.

aspecto de un diseño entrelazado o interlocking (Fig. 10). El otro motivo tiene el espacio entre las gotas relleno por tres líneas paralelas que configuran una banda sinuosa que con curvas rítmicas rodean a los trazos con forma de gotas (Figs. 11 y 12).

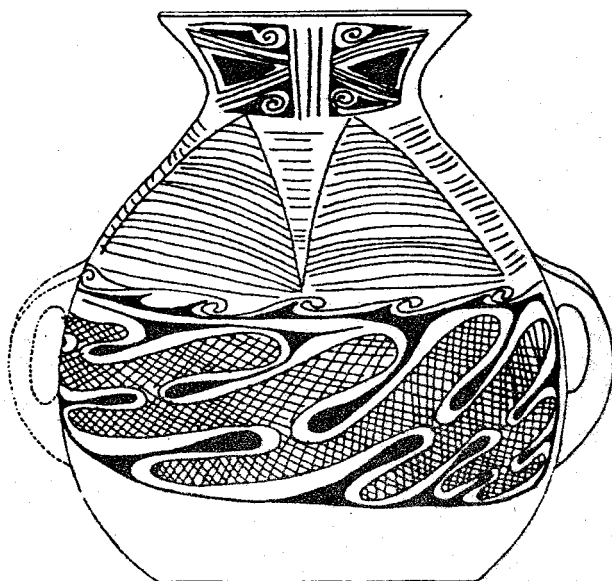


Fig. 10: Vasija con asas asimétricas del tipo Yavi Chico policromo con un motivo formado por elementos ameboidales; frente posterior; M. L. P. 3252 (1257). Pueblo Viejo, Río Grande de San Juan.

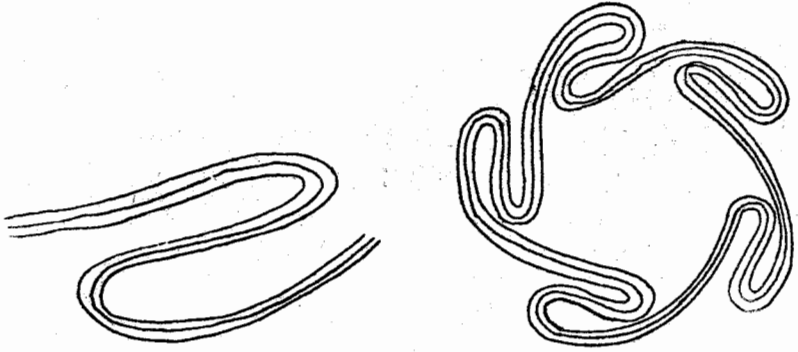


Fig. 11: Elementos decorativos unitarios: conjunto de líneas paralelas que combinan con los elementos con formas de gotas; derecha en el interior de escudillas; izquierda sobre cuerpos de vasijas globulares.



Fig. 12: Vasija con asas asimétricas antropomorfa con diseños ameboidales integrados por trazos con formas de gotas y conjunto de líneas paralelas. Yavi Chico.

Estos dos motivos últimos decorativos son exclusivos de la cultura de Yavi. De esta manera conjuntamente con los otros rasgos ya mencionados, características tecnológicas de la cerámica y ciertas formas, constituyen los elementos más distintivos que facilitan la identificación de esa cultura. Ambos aparecen pintados sobre los cuerpos de las vasijas globulares y en el interior de las escudillas (Fig. 13). En cada caso su trazado se estructura de acuerdo con la forma de la vasija.



Fig. 13: Escudilla del tipo Yavi Chico polícromo con decoración ameboidal en su superficie interna. Yavi Chico.

Los tres restantes motivos aquí mostrados están todos integrados por estrechas bandas que poseen triángulos en su interior (Fig. 14). Esas bandas están delimitadas por dos líneas continuas paralelas a partir de las cuales surgen series de triángulos hacia el estrecho espacio que ellas forman. En uno de los motivos hay una sola hilera de triángulos con sus bases sobre la línea continua inferior. El diseño logrado es un festón. Los otros dos motivos resultan de gran interés. En ambos hay dos series de triángulos adosados a cada una de las líneas que limitan la banda. Como los triángulos que surgen de una de las líneas están alternados respecto a los que se asientan en la otra, crean un diseño negativo en zig-zag. El carácter de los triángulos genera dos motivos diferentes. En uno los triángulos tienen sus lados curvos y sus ápices redondeados, de esta manera la línea negativa resultante es ondulada con suaves curvas. En el segundo motivo, los triángulos también tienen sus lados curvos, pero son cóncavos. Así la banda negativa que se origina es igual-

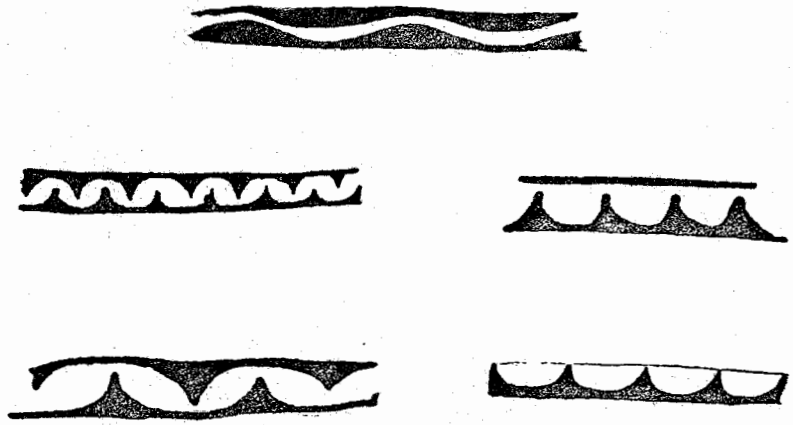


Fig. 14: Motivos decorativos complementarios con triángulos en su interior que originan diseños negativos: a la derecha con festones; arriba y a la izquierda con bandas onduladas negativas.

mente ondulada pero de curvas más pronunciadas. Estas tres bandas, aparecen tanto en vasijas globulares como en el interior de las escudillas y han sido utilizadas para delimitar campos decorativos en los que se destacan otros motivos como los presentados en los párrafos anteriores (Figs. 7 y 15).

No son éstos los únicos motivos decorativos que se observan en las vasijas correspondientes al tipo Yavi Chico polícromo. Pueden mencionarse brevemente otros motivos que si bien están conformados por elementos unitarios similares, sus combinaciones generan motivos diversos que enriquecen estéticamente al estilo. Uno de esos motivos resulta de enorme interés. Los elementos que lo integran son triángulos espiralados y superficies triangulares escalonadas. La disposición del conjunto genera figuras negativas de formas similares, pero que muestran el color del fondo sobre el cual se trazaron los diseños. Este ejemplar es de Yavi Chico (Fig. 15). En otra vasija, originaria del Río Grande de San Juan, el motivo central está formado por una única gran espiral con apéndices que surgen de su periferia. Habitualmente este diseño, constituye un elemento unitario que se combina con otros para formar motivos decorativos más complejos (Fig. 16). Otros casos combinan en uno solo, dos motivos principales distintos. Es lo que muestra una vasija de la zona de Yavi, En ella aparecen superpuestos y algo entrelazados el primero de los motivos aquí descriptos, el de espirales, volutas y triángulos y el tercero, el de figuras ameboidales reticuladas (Fig. 17).

Existen evidentes variaciones temporales en las decoraciones que muestran las vasijas del tipo Yavi Chico polícromo.

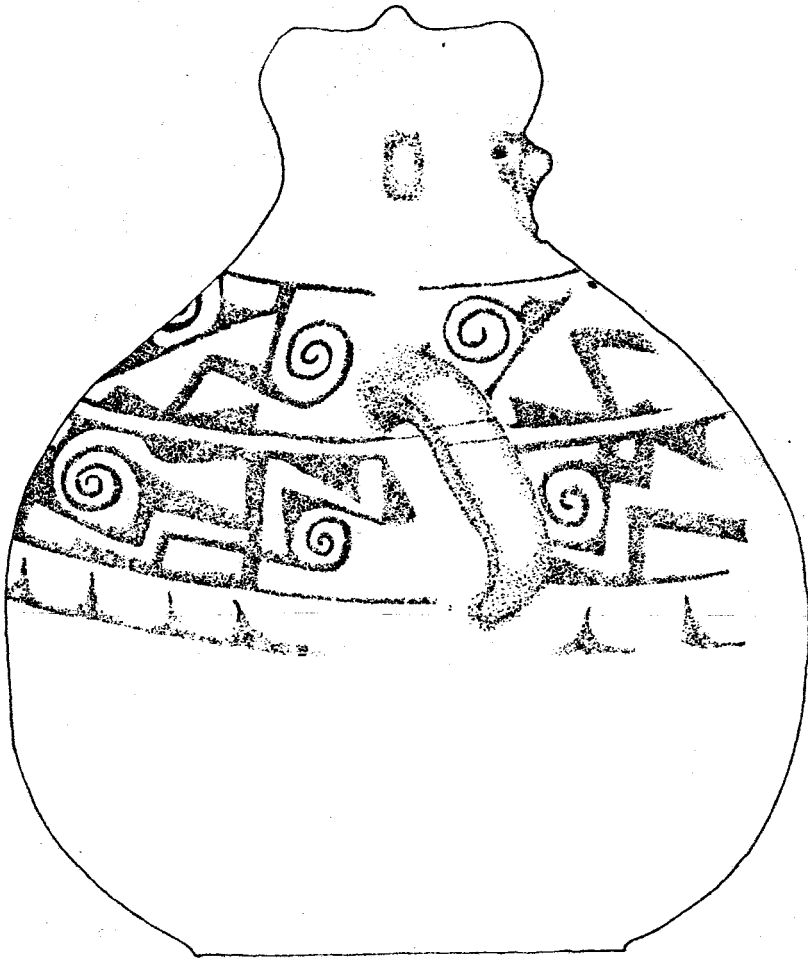


Fig. 15: Vasija con asas asimétricas antropomorfa, figura con sombrero y diseños geométricos con espirales, triángulos y elementos escalonados negativos. Yavi Chico.

Es lo que sugieren los ejemplares procedentes del sitio La Isla de Tilcara (Tarragó, observación personal). El estudio que se está efectuando actualmente de dos de estas vasijas muestra diseños parecidos al primero de los motivos aquí presentados. Los elementos unitarios son similares, pero su disposición al formar el motivo muestra claras diferencias. El estudio analítico de estos diseños proporcionará seguramente rasgos con carácter



Fig. 16: Vasija con asas asimétricas del tipo Yavi Chico polícromo con un motivo constituido por una única espiral con apéndices; frente anterior; M. L. P. 3252 (1257). Pueblo Viejo, Río Grande de San Juan.

diacrónico dentro de la misma entidad cultural (Fig. 18).

Otros grupos decorados que no son idénticos al tipo Yavi Chico polícromo, pero con él evidentemente vinculado, están integrados por escudillas decoradas exteriormente y las formas denominadas "baldes", que presentan también decoración. Se encuentran actualmente en estudio y solamente pueden ser presentados de una manera muy general. Las escudillas son de típica pasta ante, similar a la del tipo Portillo ante liso. Sus dos superficies aparecen pulidas. Sus bordes pueden ser simples dirigidos hacia adentro o algo complejos evertidos. La decoración que presentan son bandas en color negro pintadas directamente sobre la superficie externa y localizadas junto a sus bordes. Consisten en series de triángulos espiralados o pues-

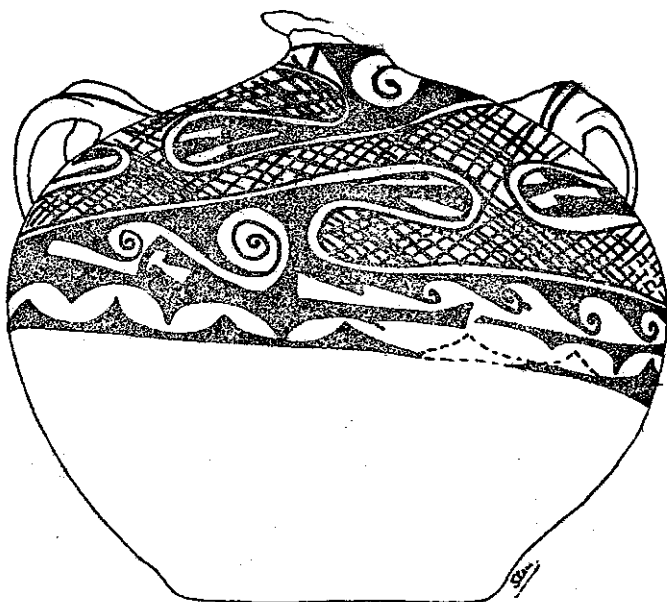


Fig. 17: Vasija con asas asimétricas del tipo Yavi Chico polícromo que combina dos motivos, el de elementos ameboidales y el de triángulos y espirales. En este motivo hay diseños negativos, se agrega una banda ondulada negativa. Yavi.

tos que aparecen entrelazados por espirales (Fig. 19). Las vasijas que denominamos "baldes" también poseen pasta similar al Portillo ante liso. Son de forma cilíndrica, muy anchas, de bases planas y bordes dirigidos hacia afuera. Poseen dos asas laterales labio adheridas. Sobre ellos se han trazado diseños simples de color negro o morado aplicado sobre el fondo natural de la vasija. En algunos se muestran simples motivos integrados por series de triángulos escalonados en cuya superficie interior se han hecho figurar diseños consistentes en elipses concéntricas. También se muestran en otras vasijas series de triángulos y bandas estrechas reticuladas escalonadas.

La decoración antropomorfa, modelada e incisa, aparece exclusivamente representada en el cuello de vasijas con asas asimétricas decoradas pertenecientes al tipo Yavi Chico polícromo. Los modelados antropomorfos que reproducen una cabeza humana, están localizados en el extremo superior del cuello de la vasija. Las caras están orientadas hacia el frente de la vasija en el cual están las dos asas oblicuas. De esta manera esas dos asas parecen los brazos de la figura humana.

De esta manera los ejemplares adquieren el aspecto, muy transformado y sintetizado de una figura humana. Se puede

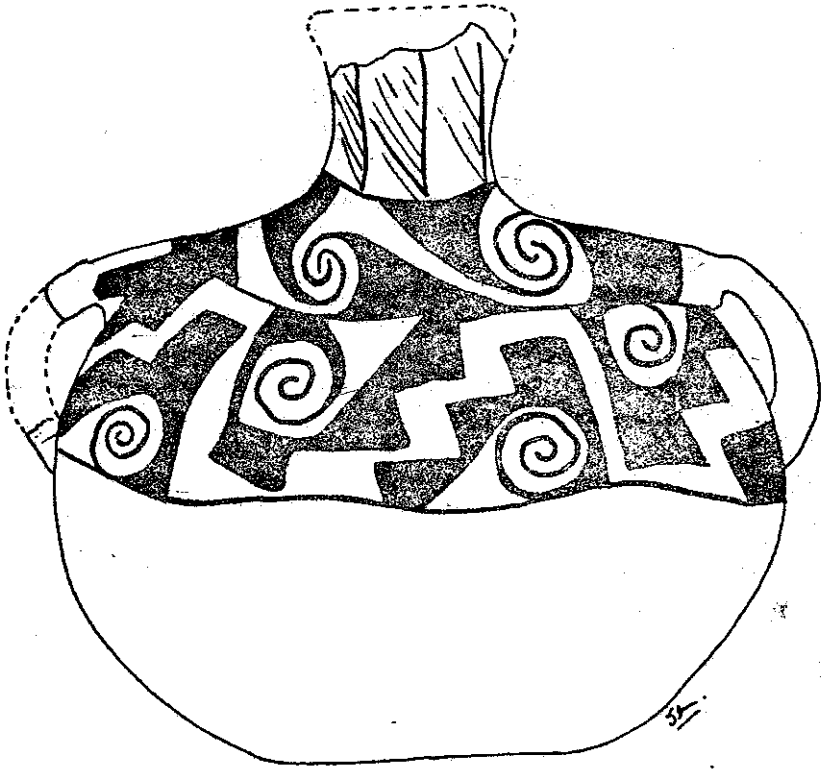


Fig. 18: Vasija con asas asimétricas del tipo Yavi Chico policromo con dos motivos de triángulos, espirales y elementos escalonados, algunos de ellos negativos. La Isla de Tilacara.

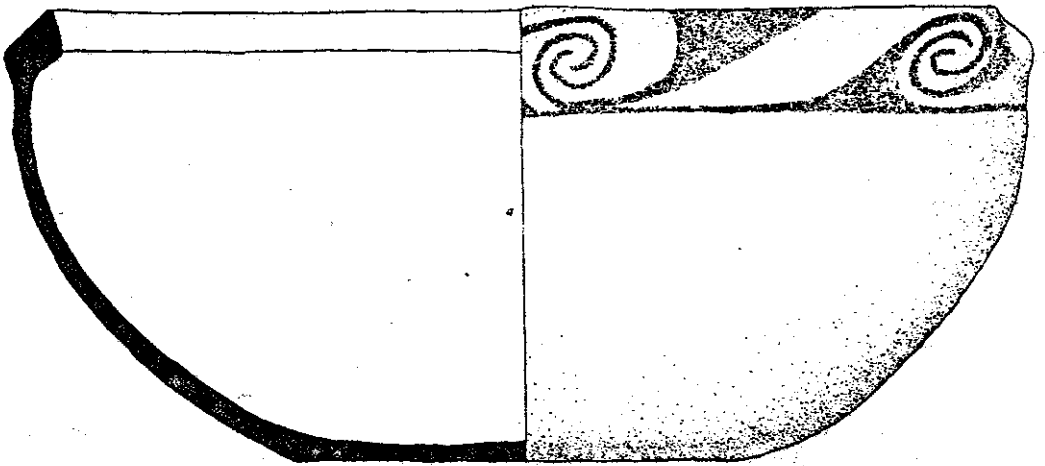


Fig. 19: Escudilla pasta ante con banda de triángulos espiralados en su borde externo. Yavi Chico.



entonces suponer que la decoración pintada en el cuerpo de la vasija son los atuendos de la personalidad representada. Puede pensarse igualmente que los ejemplares que no tienen los rasgos humanos y, en consecuencia un cuello cilíndrico simple, fueron consideradas como representaciones de cuerpos humanos muy sintetizados.

Hay dos maneras de representar la cara y la cabeza humana en la parte superior de los cuellos. En un caso se trata de cabezas humanas simples con el cráneo libre de tocado. En las otras las figuras tienen un sombrero o tocado. En las primeras el cuello de la vasija tiene forma muy compleja. Su parte inferior es estrecha, ya que representa el cuello de la figura humana. El borde superior de la vasija, como reproduce a una cabeza descubierta, está dirigido curvo hacia adentro para aparentar la redondez del cráneo (Fig. 17). Por supuesto el aspecto fundamental de estas figuras lo constituye la cara. La misma está representada toda en relieve. Su frente aparece ligada al borde superior de la vasija. Su contorno se proyecta en relieve y su mentón está en general bien marcado y se proyecta hacia adelante (Fig. 7). La nariz es notoria, triangular curva, algo aguilena y en la misma, como en una vasija de Yavi Chico, pueden estar representadas por incisiones las fosas nasales. En otros casos, como en un ejemplar de Cerro Colorado, existen leves concavidades que marcan los espacios oculares (Fig. 20). A los costados

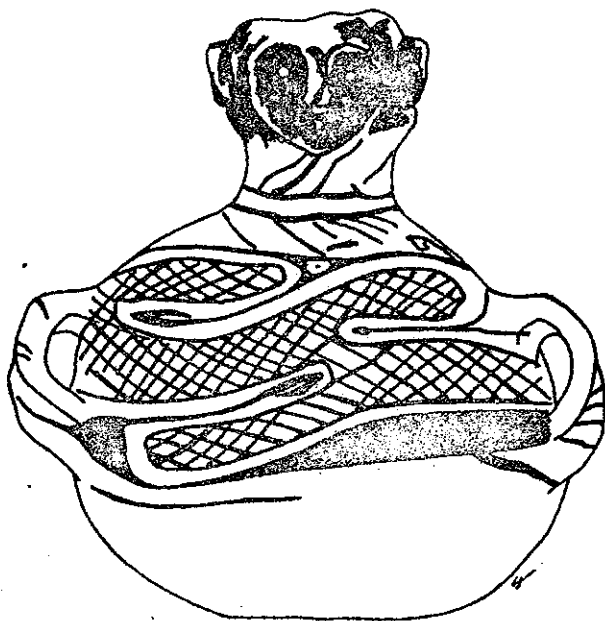


Fig. 20: Vasija con asas asimétricas con el motivo integrado por elementos ameboidales reticulados. Es una vasija antropomorfa. Cerro Colorado sitio 1.

tienen en relieve a las orejas (Fig. 21). Estas pueden ser proyecciones triangulares simples o algo más complejas, de forma circular con incisiones diversas que sugieren el aspecto de las orejas y el de los orificios auditivos.



Fig. 21: Vasija con asas asimétricas antropomorfa (fig. 20) vista de perfil.

Los ojos y la boca están incisos. En algunos casos son simples puntos, pero en otros son incisiones más profundas y amplias de forma subrectangular o subelípticas. Tanto las caras como el resto de la cabeza están pintados. La pintura puede ser de carácter uniforme o mostrar rasgos pintados en la cara.

La parte correspondiente al cuello de la figura tiene el color ante del engobe de la vasija el cual continúa viéndose hasta el sector en el que aparece la pintura morada que constituye el fondo de la decoración. Esta distribución de los colores es lo que más sugiere que se trata de representaciones humanas con la cabeza, el cuello y la parte superior del cuerpo descubiertos y el resto del cuerpo vestido. De esta manera las figuras, ante una primera visión, parecen primitivas y simplemente representadas. Pero un examen más detallado muestra su complejidad y su naturalismo.

La otra forma de representar la cabeza humana en estas vasijas del tipo Yavi Chico policromo es algo distinta. Las caras no parecen diferenciadas de su cuello, pero hay sobre ellas un

ensanchamiento que conforma un amplio gorro o sombrero de forma subcilíndrica (Fig. 15). Este sombrero aparece pintado del mismo color morado que el del fondo sobre el cual se trazó pintada en negro la decoración en el cuerpo de la vasija. En un ejemplar el sombrero posee arriba dos proyecciones pequeñas triangulares que están a la altura de las orejas. Las facciones son en general sencillas, narices triangulares y ojos y bocas hechas por incisiones simples, lo que no le resta naturalismo a estas figuras.

La cara, lo mismo que el resto de la cabeza y la parte superior del cuerpo tienen el color del engobe ante. Hay un fragmento de una de estas vasijas, originario de Yavi Chico (vivienda 05, capa III) que muestra un extraordinario naturalismo (Fig. 22). Solo se conserva parte de la cabeza, la cara con sus ojos y nariz y el frente del sombrero subcilíndrico de color morado. Pero la manera de realizar los ojos y la nariz, no sólo son de un notable naturalismo sino incluso muestra belleza estética. Los ojos fueron hechos incisos sobre pequeños relieves lo que

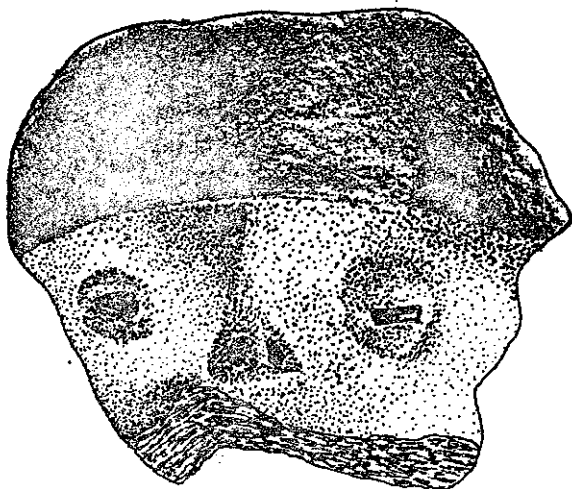


Fig. 22: Fragmento de gran vasija antropomorfa del tipo Yavi Chico policromo con sombrero y modelado muy naturalista. Yavi Chico.

les otorga la presencia de los párpados. La nariz es triangular algo respingada, pero muestra claramente la curvatura que la une a la frente y tiene, de manera muy verdadera, sus dos fosas nasales. La figura es grande y perteneció a una vasija de amplio tamaño.

Estas dos formas son las más comunes y frecuentes. Son conocidas las de Yavi Chico, Cerro Colorado y Río Grande de San Juan en la Puna. También existen en la Quebrada de Humahuaca, en Juella (Debenedetti, 1911, fig. 136, p. 186), Angosto Chico (Casanova, 1942, Lám. VII), y posiblemente en la Isla de Tilcara (Debenedetti, 1910, fig. 135, p. 184). Dos ejemplares del primer grupo, originados en el Río Grande de San Juan, del sitio Peña o Esquina Blanca, ofrecen ciertos rasgos faciales especiales. No tienen decoración en el cuerpo. Ambos poseen los ojos muy modelados con párpados en relieve y pupilas incisas. Uno de ellos posee una boca muy abierta de forma circular. Cabe también mencionar, dado su notorio naturalismo, la vasija de este grupo originaria de Sansana (Cerro Colorado, sitio 1) dada a conocer por Boman (1908, fig. 191 f). Su aspecto general parece mostrar una cara algo deforme. Pero la representación modelada e incisa de sus rasgos especialmente la de sus ojos resulta sumamente vívida.

## OTROS RASGOS CULTURALES

### *Metalurgia:*

La cultura de Yavi se expandió por una subregión puneña en la cual son bastante frecuentes los yacimientos metalíferos por lo cual es de suponer que los antiguos habitantes prehistóricos los utilizaron y poseyeron instrumentos de metal. Pero los hallazgos arqueológicos no han sido numerosos. A pesar de esto se pudo saber, a raíz de un hallazgo efectuado en el antiguo montículo de la Quiaca Vieja (Krapovickas, 1984 b), que la metalurgia se remonta en esa subregión al período agroalfarero temprano (de 140 a 380 años D. C.). Se trata de un punzón de cobre o bronce.

Con relación a los instrumentos de bronce pueden citarse los cinceles obtenidos en Yavi Chico confeccionados por fundición. Pero el mayor número de hallazgos, hasta ahora conocidos y correspondientes a la cultura de Yavi, proceden todos del sitio 1 de Cerro Colorado. Desde luego fue Boman quien dio a conocer el primer instrumento atribuible a esta cultura. Es un fragmento de "cuchillo", posiblemente un tumi, que fue encontrado en el sitio que él denominó Sansana (hoy conocido como Cerro Colorado sitio 1). El análisis del objeto está presentado en una planilla general dedicada a la metalurgia (Boman, 1908, p. 763).

Otro elemento también de bronce, procede de este mismo sitio, consiste en una campanilla. Es una forma clásica cuadrangular que muestra cuatro plegamientos. Tiene un orificio circular para su suspensión. Tanto este orificio como la forma general de la campanilla son muy regulares. Su tamaño es de 20 mm

de ancho y 8 mm de alto. Apareció en un piso profundo de una de las viviendas localizadas sobre la ladera meridional del poblado de Cerro Colorado.

Es en este sitio donde se han encontrado dos objetos de oro. Uno es un fragmento trapezoidal de un adorno de tamaño mayor. El otro es un pequeño colgante de forma rectangular con un reducido agujero en uno de sus lados estrechos que sirve para sostenerlo. Uno de sus lados más prolongados posee un leve festón logrado por repujado. Este objeto es de forma muy regular. Las dos han sido obtenidos a partir de pepas de oro martilladas.

En un recinto de Cerro Colorado, localizado como el ya mencionado sobre la ladera meridional, cerca de la cumbre oriental, es donde se descubrieron restos carbonosos de notorio interés. Estaban en un espacio localizado junto al muro sur y limitado por otra pared interior trunca paralela a la otra. En el lugar donde aparecieron esos vestigios carbonosos los suelos circundantes estaban muy calcinados.

Un análisis mostró que estos restos eran escorias de la fundición de metales. Una interpretación previa de dicho análisis sugiere que allí pudo haberse fundido oro (Au). Estudios futuros confirmarán o no la validez de lo recién expresado. De todas maneras a pesar de lo limitado de los hallazgos los mismos indican que la técnica de elaboración de los metales en la cultura de Yavi fue relativamente variada y de cierta importancia.

#### *Enterratorios:*

Los enterratorios correspondientes a la cultura de Yavi son variados. Pero sus características fijan una clara diferencia en las costumbres funerarias con la cultura de Casabindo, o, por otro nombre, de Agua Caliente (Krapovickas, 1968; Ottonello y Krapovickas, 1973). En esta segunda cultura las inhumaciones principales son en tumbas (grutas tapiadas o casas tumbas) instaladas en abrigos u hoquedades de frentes montañosos. Sólo en el Río Grande de San Juan, donde existió evidentemente una convivencia de ambas entidades socioculturales, pueden encontrarse elementos de la cultura de Yavi, asociados a entierros en grutas.

Donde se ha obtenido un mayor conocimiento, por ahora, de los posibles tipos de inhumaciones, ha sido Cerro Colorado, tanto en el sitio 1 como en el 2. En el primero, uno de los autores de este trabajo (Aleksandrowicz) efectuó recientemente un reconocimiento general de los enterratorios allí existentes. A esta información se agrega la proporcionada por Boman para

Yavi Chico y la lograda por el otro autor (Krapovickas) en Yavi Chico y en el sitio 2 de Cerro Colorado.

Los enterratorios, especialmente en Cerro Colorado, aparecen aislados, en necrópolis o, en número limitado de ocasiones, en el interior de viviendas. Este último hecho permitiría establecer una identidad entre las costumbres funerarias de la cultura aquí presentada y la de Omaguaca. Pero como se dijo recién, la aparición de tales sepulturas en los sitios de la cultura de Yavi parece ser muy limitada y no tienen la frecuencia que se da en las ruinas de la Quebrada de Humahuaca. Este es otro rasgo que permite fijar diferencias entre éstas dos últimas culturas.

Lamentablemente, en Cerro Colorado, salvo excepciones, la mayoría de las tumbas se encuentran saqueadas con lo cual resulta algo difícil asegurar con plena certeza cuales fueron las formas propias de la cultura de Yavi. Pero los contados entierros encontrados intactos y algunas otras observaciones o datos, son los elementos que permiten definir por lo menos algunos de los tipos que son seguramente propios de dicha cultura. No caben dudas de que algunos de los tipos por ahora conocidos han pertenecido a alguna de las entidades culturales temporalmente anteriores a la cultura aquí estudiada, como la denominada fase Cerro Colorado. Pero es muy posible también que varias de las formas de entierro hubieran perdurado a través del tiempo y hayan pertenecido a sucesivas etapas culturales.

Entre los entierros que indudablemente pertenecieron a la cultura de Yavi hay unos con una forma muy singular. Se trata de tumbas consistentes en combinaciones de conductos verticales y cámaras laterales (Tipos A y B1 de las necrópolis del sitio 1 de Cerro Colorado). Las más numerosas de estas tumbas poseen muros de piedra. Otras carecen de ellas pues se encuentran simplemente cavadas. Los conductos verticales cilíndricos están cerrados por varias piedras lajas colocadas oblicuamente. En las tumbas que se han encontrado intactas, una de Yavi Chico y otra de Cerro Colorado sitio 2, que no tienen paredes de piedras, la forma de las cámaras es subsférica. La segunda de las dos tumbas mencionadas confirma que esa forma perteneció a la cultura de Yavi. Se la encontró en uno de los montículos del sitio 2 de Cerro Colorado (Krapovickas, 1977). Contenía un solo cadáver en cuclillas, acompañado por un simple ajuar integrado por elementos orgánicos, recipientes de madera y cestería, totalmente destruidos por la humedad. Había también un manojo de flechas de las cuales se conservaron las puntas líticas. Los niveles superiores del montículo mencionado pertenecían a la cultura de Yavi. A partir de ellos se excavó la tumba. La pertenencia de esta tumba a esa cultura se vio

confirmada por los materiales que aparecieron en el conducto vertical. Entre ellos se destacaba un pie cerámico subcilíndrico correspondiente al tipo Cerro Colorado tosco. El hallazgo de Yavi Chico también está ligado a pisos y niveles con materiales de esta cultura.

Otra forma de enterramiento atribuible de igual manera a la cultura de Yavi consiste en tumbas cilíndricas con muros internos de piedra y cobertura del mismo material. Son las agrupadas en el tipo B de la necrópolis norte de Cerro Colorado 1. Pero en este lugar, como se mencionó se encuentran saqueadas. Es el hallazgo efectuado por Boman en Yavi Chico (Boman, 1908, t. II, p. 799), donde se localizó y excavó una tumba atribuible a este tipo. En ella apareció una vasija con asas asimétricas y con modelado antropomorfo en el cuello (Boman, 1908, t. II, fig. 190).

Una tercera categoría de tumbas localizadas también en las necrópolis de Cerro Colorado sitio 1, son las reunidas en los tipos C y C1. Consisten también en tumbas de planta circular, con paredes de piedra. Pero son de limitada profundidad y muy visibles en la superficie del suelo. No se han localizado sus coberturas, pero a pesar de estar saqueadas, se encontraron en ellas restos óseos humanos. Con ello puede interpretarse que también fueron tumbas. Pero su escasa profundidad sugiere que las mismas no sirvieron de enterratorios primarios para cadáveres completos sino que pudieron ser, tal vez, tumbas en las que se concretaban enterratorios secundarios con restos óseos desarticulados.

En ese mismo sitio, aparecen tumbas que tienen ciertas características peculiares, que surgen de su ubicación junto a rocas con arte rupestre (petroglifos). Están localizadas en abrigos que se encuentran en el frente meridional de las series de arenisca en cuya superficie noroccidental están los grabados. Son tumbas de forma circular con un muro curvo de piedras. Fueron construídas contra las paredes del fondo de esos abrigos, las cuales pasaron a integrar el perímetro de esas tumbas. Las mismas se encuentran saqueadas, algunas desde hace largo tiempo, otras en momentos recientes. Dos factores permiten suponer que estas tumbas son especiales. Por su localización, pertenecieron a la cultura de Yavi. Tales tumbas estuvieron ligadas, sin ninguna duda, de manera directa, con el sentido mágico religioso de esas expresiones artísticas. Estas en su mayoría, tal como se señala en la sección relativa a este tema, formaban parte de esa cultura, con la cual se ligaban igualmente las tumbas. Por otra parte, algunos vestigios dejados por los saqueadores de esos entierros, parecen ser de esa misma entidad cultural.

Los escasos entierros en el interior de viviendas conocidos

son de planta cuadrangular. Uno de ellos apareció intacto y pudo ser excavado científicamente. Estaba en el ángulo de un recinto cuyos muros integraban, en parte, la pared de la tumba. Los otros dos lados estaban formados por piedras lajas colocadas verticalmente, complementadas por piedras más pequeñas unidas por una argamasa de barro. La tumba carecía de tapa y su parte superior sobrepasaba en cierta medida, el piso correspondiente a la habitación en la cual estaba construida. Sus lados eran de 0,80 m. de largo y su profundidad promedio de 0,45.

En su interior aparecieron cuatro cadáveres en cuclillas, depositados lateralmente. Como ajuar aparecieron ocho vasijas de cerámica. Entre las mismas hay dos ejemplares con asas asimétricas, uno de los cuales muestra rasgos plenos del tipo Yavi Chico policromo. Tiene decoración ameboidal y un modelado antropomorfo notorio en el cuello. Hay otra vasija que muestra una decoración ajena a la de la alfarería de la cultura Yavi. Se asemeja, lejanamente a elementos europeos. Sería un resto arqueológico que contribuiría a datar parte de los objetos del ajuar de esta tumba. Esto coincidiría con la fecha obtenida por el método de radiocarbono para el sitio 1 de Cerro Colorado y mencionado en este trabajo en la parte correspondiente a la cronología.

Debe citarse un hallazgo efectuado en Yavi Chico que sugiere la posibilidad de la existencia de entierros de párvulos o niños en vasijas usadas como urnas. El mismo consistió en restos de una vasija de tipo "balde", decorada con figuras escalonadas combinadas con diseños elípticos, los que se encontraron junto con restos óseos infantiles. Apareció en uno de los barrancos formados por la erosión en la terraza fluvial sobre la cual se levanta ese sitio.

Es también en Yavi Chico donde se han registrado algunos otros elementos de tipo mágico-religioso que en cierta medida complementan lo expresado hasta ahora sobre este tema mediante el tratamiento del arte cerámico y los tipos de tumbas, más lo que se vea a continuación sobre menhires y arte rupestre.

Uno de esos elementos consiste en una mesa de piedra y barro construida en el centro de una vivienda, acompañada de un estrecho y alargado pavimento hecho con piedras lajas pequeñas (Krapovickas, 1965; 1968). El otro aspecto mágico queda manifiesto y evidente a través de un tratamiento otorgado a diversas vasijas localizadas en Yavi Chico. En las mismas se han practicado orificios circulares mediante la rotura sistemática de la cerámica. Esos agujeros de 2 a 3 cm. de diámetro se practicaron en el centro de las bases de las vasijas. Fueron hechas evidentemente con el fin de "matar" las vasijas con alguna finalidad simbólica determinada.



## *Menhires:*

Posee la cultura de Yavi un elemento que comparte con la de Casabindo. Se trata de la existencia de piedras alargadas, algunas de gran tamaño, que aparecen independientemente, no formando parte de muros destruídos. Como en la segunda de las culturas recién nombradas pueden ser interpretadas como menhires, pero en la cultura de Yavi no tienen formas precisas. Así, por ejemplo, no son subcilíndricas ni sus superficies están alisadas por piqueteado, aunque algunas han sido algo regularizadas por tallado burdo.

Los primeros indicios respecto a la existencia de posibles menhires en la cultura de Yavi se localizaron en Yavi Chico. Aquí se encontró, en la sección central del sitio, una piedra estrecha con bordes relativamente paralelos de 1,93 m. de longitud. Por estar aislada, no vinculadas a viviendas se pensó que podría tratarse de un menhir. Otra piedra de menor altura, 0,70 m., que también sugirió que sería otro menhir, apareció cerca. Tenía un cuerpo cuadrangular y su parte superior estaba terminada en punta. Sus cuatro aristas se orientaban según los cuatro puntos cardinales.

Pero fue en Cerro Colorado, sitio 1, donde se efectuó un mayor número de hallazgos que confirman tales supuestos. En una campaña de 1980 se localizó el primero de los menhires a los cuales hacemos referencia. Es una larga y poco espesa laja ligada a una pared escalonada que limita por el sur a un recinto. Pero esa piedra no constituye un elemento constructivo de esa pared. Si bien ahora se encuentra caída originalmente estuvo vertical en una de las cumbres máximas de la elevación sobre la cual está el poblado de Cerro Colorado, junto a un abrigo reducido. En éste hay un pequeño petroglifo. Esta localización le otorga a esa piedra cierto valor especial y permite interpretarla como un posible menhir.

Varias piedras de Cerro Colorado, sitio 1, consideradas también como menhires poseen más de 2 m. de longitud. Algunas son de forma prismática con secciones cuadrangulares y cuyos frentes han sido retocados. Pero también hay grandes lajas no espesas y largas de secciones subrectangulares. Todos estos hallazgos se encuentran localizados independientemente en la parte central de recintos lo que verifica que ellos tampoco, como el arriba citado, tuvieron una función arquitectónica, por lo cual resulta indudable su papel ritual.

Hay otra serie de piedras de menor tamaño, menos de 1,50 m., que tienen la misma localización aislada que las más largas. Algunas aparecen incluso vinculadas a enterratorios. Sus formas son variadas y no regulares. Pero un cierto número

tienen sus extremos superiores redondeados, lo cual indica que estas rocas también fueron parcialmente regularizadas.

### *Arte rupestre:*

En lo que se refiere al arte rupestre resulta, habitualmente, difícil determinar su posición temporal y su vinculación cultural. Pero en lo que se refiere a la cultura de Yavi con relación a este tema se ofrecen ciertas posibilidades positivas. Dos son los aspectos que, por ahora, facilitan la determinación de cuales pudieron ser las muestras de arte rupestre pertenecientes a esta cultura. En algunos casos, especialmente petroglifos, aparecen reproducidos algunos elementos unitarios que también conforman motivos decorativos en la cerámica de esa cultura. A esto se agrega el elevado número de petroglifos localizados junto al sitio 1 de Cerro Colorado, los cuales, indudablemente, casi en su totalidad se asocian a la entidad cultural allí existente, la de Yavi.

Dentro de la subregión puneña por la cual se extienden los vestigios correspondientes a esta cultura hay una zona en la que se concentra un elevadísimo número de sitios con muestras de arte rupestre. Se trata de una franja que desde el norte a partir de la confluencia de los arroyos Yavi y Yavi Chico, en plena frontera internacional, se extiende por el este del cordón de los Siete Hermanos hasta el lugar llamado Cerro Colorado junto al arroyo Sansana. Los sitios con arte rupestre conocidos hasta ahora son de norte a sur: grabados de El Abra en la unión de los arroyos mencionados, los abrigos con pinturas rupestres y algunos grabados que están en el valle del arroyo Yavi, Almasamana, el Yeguatiya, el Hornopunta y los del Angosto, que se localizan, estos últimos, junto al pueblo de Yavi. Siguen luego los grabados existentes junto a la laguna Colorada y finalmente, los grupos de grabados que hay sobre la ladera noroccidental del Cerro Colorado, donde se encuentra el sitio 1 (Krapovickas, 1962, 1978; Fernández Distel, 1975).

El conjunto de motivos que se reproducen en los grabados de Cerro Colorado junto al sitio 1, es relativamente variado (Fernández Distel, 1975; Krapovickas, 1978). Consisten en un elevado número de espirales principalmente curvilíneas y también rectilíneas. Las primeras constituyen el motivo más predominante y aparecen aisladas combinadas entre ellas o ligadas a otros elementos como figuras geométricas variadas, a diseños antropomorfos, etc.. Se agregan otros diseños geométricos entre los que se destacan las combinaciones de triángulos denominadas cruces de malta. Se agregan además, adquiriendo gran interés, las figuras humanas representadas de dos formas. Una de ellas es simple y esquemática. En la otra se muestran personajes

con cuerpos rectangulares los que aparentan ser un uncu. Se completa la serie con las reproducciones zoomorfas. Estas representan básicamente auquénidos, los cuales al aparecer ordenados en cierta medida junto a figuras humanas, son indudablemente llamas.

Todos estos grabados están sobre areniscas rojizas localizadas sobre la elevación en la cual está el sitio 1 de Cerro Colorado. Por ello pueden ser consideradas propias de la cultura de Yavi. En este poblado se han localizado fundamentalmente vestigios correspondientes a esa cultura, los cuales incluso han podido ser datados radiocarbónicamente. No obstante esto puede pensarse que algunos de los grabados como se mencionará más adelante, pudieron pertenecer a entidades culturales previas.

Las espirales y sus múltiples combinaciones constituyen el elemento decorativo que sin ninguna duda pertenece al estilo del arte rupestre de la cultura de Yavi. Existen motivos grabados de petroglifos que reproducen con notoria similitud los diseños de la cerámica decorada de esa cultura. Un ejemplo fundamental lo constituye un grabado de El Abra (Krapovickas, 1962, p. 163, fig. 18 y 19), en el cual aparece reproducido el motivo integrado por espirales triángulos y figuras escalonadas, que corresponden a uno de los motivos propios del tipo Yavi Chico policromo. El mismo fue definido en este trabajo al tratar la decoración en la cerámica. Otro elemento que se agrega a lo anterior es el denominado la cruz de Malta, la que ha aparecido también, pintada e incisa, en cerámica de Yavi Chico (Krapovickas, 1962, p. 143).

Los otros elementos básicos del arte rupestre que se pueden considerar también como de la cultura de Yavi, pues aparecen asociados a los anteriores son las figuras humanas y las de auquénidos. En un principio (Krapovickas, 1962, p. 143 al definir el estilo D dentro del cual se incluyeron a estas representaciones, se pensó que las figuras humanas en él existentes eran muy simples, distintas a las que se observan en otras muestras de arte. Pero lo descubierto en los grabados de Cerro Colorado (Fernández Distel, 1975, fig. 48; Krapovickas, 1978, fig. 14, 15 y 16) señala que pertenecieron a la cultura de Yavi las representaciones humanas con uncus y algunos otros complementos o adornos.

En el primer tratamiento interpretativo realizado respecto al arte rupestre de la zona de Yavi (Krapovickas, 1962), se agruparon las distintas manifestaciones artísticas en cuatro estilos ordenados, hipotéticamente, en una secuencia cronológica relativa: A, B, C y D. El último estilo era el considerado como vinculado a la cultura de Yavi, por su asociación concreta, como se

dijo, con la cerámica tardía de Yavi Chico. Pero ahora puede suponerse, después de lo afirmado sobre las figuras humanas más complejas, que en el abrigo Hornopunta, también existieron figuras humanas pertenecientes a la cultura de Yavi. En ese primer trabajo este abrigo fue incluido, por sus motivos, en el estilo C, junto con los del abrigo Yeguatiya. De esta manera las manifestaciones estéticas en él existentes se separaban y diferenciaban de las del estilo D. La razón fundamental fue el hecho de que allí no aparecían espirales. Esto se debería, tal vez, a que las espirales no fueron un elemento decorativo destinado a las pictografías sino sólo a los petroglifos. De las representaciones de Hornopunta las que pueden ser atribuidas sin dudas a la cultura de Yavi, son las que muestran personajes con uncus y otros adornos. En cambio parece que hay otras figuras de atribución cultural más dudosa.

Pueden citarse tanto en los sitios con arte rupestre de Yavi y Yavi Chico como en los de Cerro Colorado, algunos rasgos que pertenecieron, casi sin dudas, a períodos temporalmente anteriores. Tal es el caso de un grabado de El Abra (Krapovickas, 1962, fig. 17), donde aparece una figura geométrica comparable, en cierta medida, con la decoración del tipo cerámico Cerro Colorado polícromo, atribuido este último a la fase cultural Cerro Colorado, anterior a la de Yavi y Yavi Chico. En Hornopunta hay dos figuras (Krapovickas, fig. 11), representadas con uncus, pero de una manera más simple que otras. Poseen trazos que se proyectan a partir de sus cuerpos. Uno de esos trazos con un ángulo hacia abajo en su extremo libre, surge de la cabeza y parece así una pipa invertida. Este supuesto elemento, la pipa, pertenece también a esa fase cultural más antigua recién nombrada. En consecuencia esas figuras podrían pertenecer también a este momento temporal más antiguo.

Entre los grabados de Cerro Colorado (Krapovickas, 1978, fig. 5) hay, también una figura humana con un trazo similar en ángulo hacia abajo que sale de la cabeza y que podría interpretarse como otra pipa. Pero este diseño aparece asociado a elementos tardíos. Esta representación podría estar mostrando una perduración excepcional de un elemento más antiguo, hasta períodos muy posteriores al cual habrían pertenecido originariamente.

En ese mismo sitio, de igual manera puede ser considerada como más temprana una silueta representada parcialmente a partir de su cintura (Krapovickas, 1978, pág. 10, fig. 17). Según el ordenamiento efectuado inicialmente respecto al arte de la zona de Yavi, esta representación pertenece al estilo B (Krapovickas, 1962, p. 146, fig. 6), el cual es considerado, en la secuencia cronológica relativa propuesta, como uno de los primeros estilos allí desarrollados.

Cabe mencionar finalmente que en el arte rupestre atribuible a la cultura de Yavi, figuran representaciones muy específicas que combinan a figuras humanas con las de auquénidos. Consisten en personajes centrales, a cuyos costados hay representaciones de llamas. Existen dos ejemplos, uno pintado en el abrigo VI de el Angosto de Yavi, y el otro grabado en un petroglifo de El Abra (Krapovickas, 1962; 1961). En la primera representación las figuras animales son de tamaño natural con relación al hombre que está entre ellos. En la segunda, el personaje sostiene en sus manos dos pequeñas figuras de llamas (Krapovickas, 1962, fig. 9 y 20). De notorio interés resultan estas figuras dado su significado, dominio de las especies animales por el hombre, y por la amplísima distribución mundial que poseen estas imágenes (Krapovickas, 1961).

## **ECONOMIA Y ORGANIZACION SOCIAL**

Contrariamente a lo que tradicionalmente se afirmaba para la arqueología de la Puna, en la economía de la cultura de Yavi, la agricultura poseyó un papel preponderante. Esta cultura, como ya se indicó varias veces, se localizó en el noreste de la Puna de la Argentina. Esa es, indudablemente un subregión en la cual, por sus mayores recursos hídricos, es posible un amplio desarrollo de los cultivos. Como ejemplos de zonas muy aptas para esto pueden citarse la cuenca de Yavi-La Quiaca en el este y el Río Grande de San Juan en el oeste.

Las evidencias más claras de lo anterior lo constituyen los sitios en los cuales hay andenes de cultivo. En este sentido Yavi Chico es uno de los más representativos. Se encuentra localizado sobre una alta terraza del arroyo del mismo nombre. Esta instalación ha sido utilizada esencialmente como un lugar de cultivo y se encuentran en él numerosos andenes de diversa amplitud. El riego, mediante las aguas permanentes de ese arroyo, igual que en la actualidad, permitió una agricultura intensiva. Se agregan además de esos andenes otras estructuras complementarias, como un terraplén alargado y muros escalonados diversos, que tuvieron un papel básico en la defenza de los cultivos de la erosión. (Krapovickas, 1973)

Hubo lugares en los cuales, las condiciones de los valles junto a los que estaban las instalaciones permitían una explotación agrícola sin necesidad de la construcción de andenes. Tal es el caso de los dos sitios de Cerro Colorado, que se encuentran a ambas orillas del arroyo Sansana. Este ofrece un amplio valle, fácil de cultivar y de irrigar sin complejos sistemas. Es lo que sugiere el hallazgo de instrumental agrícola en esos sitios, sin haberse encontrado todavía en sus vecindades andenes de cultivo.

Como en la actualidad, el cultivo principal fue el maíz, tal como lo muestran los restos prehistóricos de este vegetal cultivado allí hallados. Por otro lado, también en un número importante de sitios existentes en el valle del Río Grande de San Juan, se han localizado numerosos andenes de cultivo. En varios de esos sitios, como Pucapampa y Pampa Grande, han aparecido restos correspondientes a la cultura de Yavi. En ellos, igual que en Yavi Chico, el maíz fue seguramente el cultígeno básico (Krapovickas y Cigliano, 1963).

Además de los terrenos preparados para la agricultura, se ha encontrado instrumental agrícola. Un lugar en el cual fueron recogidos en un número importante en hallazgos superficiales, fue en el sitio 2 de Cerro Colorado. Este instrumental consistía en palas confeccionadas con piedras lajas. Sus mangos son rectangulares cortos y sus cuerpos subcirculares de lados curvos. han aparecido también instrumentos agrícolas de forma semicircular o semilunar (Krapovickas, 1977, p. 142). Estos objetos sirvieron seguramente para agudizar los extremos de los palos cavadores. Este último es un rasgo que la cultura de Yavi comparte con la de Casabindo (Boman, 1908, figs. 126, 139 y 140). Como otros elementos complementarios de la economía agrícola pueden citarse depósitos subterráneos, con o sin revestimiento interno de piedra y grandes vasijas enterradas en los fondos de los recintos. También se ha encontrado, con frecuencia, instrumental destinado a la molienda.

Pero la economía en esa entidad sociocultural fue mixta, pues suma importancia también poseyó la cría de animales domésticos. En los sitios arqueológicos, especialmente en los basurales se han localizado numerosos restos óseos. Los mismos han pertenecido indudablemente a llamas. También se han encontrado indicadores de otras especies como *Cavia porcellus*. En este caso específico se trata de coprolitos. La caza también tuvo un notorio papel alimenticio. Esto lo muestran algunos de los restos óseos recuperados. Otra evidencia, vinculada con esta práctica lo constituyen las abundantes puntas de flecha que aparecen en algunos sitios. Son de reducido tamaño, en general de cuerpo triangular y pedúnculo. Su hallazgo más frecuente se efectúa en superficie, pero también han sido recuperadas en excavaciones de diverso tipo. Uno de los sitios donde su aparición es numerosa es en Cerro Colorado. Tanto en su sitio 1 como en el 2.

Dado que por ahora los principales hallazgos correspondientes a esta cultura han aparecido en la Puna, puede pensarse que su economía tuvo tendencias altiplánicas. Pero pudieron ser explotados otros ambientes. Vestigios de la cultura de Yavi se han localizado en Santa Victoria (Togo, 1973), localidad situada

al este de la sierra del mismo nombre. Se trata de una zona más oriental en la cual ya las condiciones ambientales son distintas a las puneñas. La existencia de esos restos sugiere que se pudieron dar algunas de las situaciones que mencionamos a continuación: se trató de una expansión territorial de esa entidad sociocultural por una zona vecina ambientalmente diferente a la autóctona o hubo una colonización dependiente de un sistema de control vertical (Krapovickas, 1984 a). Los hallazgos de elementos de la cultura de Yavi en zonas más alejadas que la señalada como habitat original, especialmente los aparecidos en el norte de Chile, permiten pensar igualmente en un intento de intercambio de productos diversos con otros pueblos (Yacobaccio, 1979).

La localización de tres de los sitios atribuidos a esta cultura y la relación estratégica que hay entre ellos, indica que pudo haber allí una organización social seguramente compleja y centralizada. Pero la información con la que por ahora se cuenta no indica aún cual pudo ser el carácter de esa organización. Son ellos: Cerro Colorado, Yavi Chico y Pueblo Viejo de La Quiaca. Los tres se encuentran en la cuenca de Yavi-La Quiaca y hay entre cada uno de ellos y los otros dos una distancia aproximada de quince a veinte kilómetros.

Estos sitios están ligados al cordón de los Siete Hermanos. Es ésta una prolongada elevación pintoresca. Orientada de noreste a suroeste nace cerca de la frontera internacional argentino-boliviana y separa los bolsones donde están las actuales localidades de La Quiaca y Yavi.

El Cerro Colorado se levanta en el extremo meridional de ese cordón. Es una elevación que alcanza a los 3606 metros sobre el nivel del mar y hay en ella un amplio poblado fortificado, Cerro Colorado sitio 1 (Krapovickas, 1977). Posee una notable posición estratégica ya que desde él se distingue un amplio territorio hacia los cuatro puntos cardinales. Hacia el norte pueden verse los bolsones situados a ambos lados de los Siete Hermanos y se destacan con toda notoriedad las barrancas que se levantan a espaldas de las ruinas de Yavi Chico.

El último sitio mencionado, Yavi Chico, se encuentra al norte de las nacientes de los Siete Hermanos. Como se mencionó al tratar el tema de la economía, hay allí una instalación localizada sobre una terraza fluvial en la cual hay viviendas en la parte más alta y andenes de cultivo en la más baja. Es un sitio muy accesible y carece de todo tipo de defensas de carácter bélico ya que se encuentra protegido desde lejos por el poblado del Cerro Colorado. El otro sitio que también lo protegía es Pueblo Viejo de la Quiaca. Es esta una instalación

de tamaño reducido, pero está situada a mucha altura y se encuentra fortificada. Está en el oeste, en una proyección del cordón de Escaya y desde allí también se ve una amplia porción de territorio puneño. Hacia el este la visión cubre todo lo comprendido entre el citado cordón de Escaya y la sierra de Santa Victoria. En consecuencia, desde aquí se controla de igual manera la zona donde está Yavi Chico.

Este último sitio por no tener fortificaciones y poseer viviendas relativamente dispersas ligadas a andenes de cultivo, parece arcaico y pertenecer a un momento cronológico previo al período tardío. Pero evidentemente hubo aquí una organización que otorgaba a cada uno de estos tres sitios, todos contemporáneos, una distinta función. Cerro Colorado, por su tamaño, por su localización y por la abundancia de restos arqueológicos existentes, parece haber sido el centro principal de la unidad sociocultural de esta zona. Resulta claro que a partir de él existió un control absoluto de la misma. El Pueblo Viejo de La Quiaca, fue un complemento de ese control territorial. Yavi Chico era el lugar donde se practicaba una intensa agricultura que serviría, en gran medida de abastecimiento a toda la entidad sociocultural. Como se mencionó, por estar protegido por esos otros dos sitios carecía de fortificaciones. De esta manera pude impresionar ante una primera visión como un sitio más antiguo. Algo semejante ha ocurrido en otras zonas del noroeste como por ejemplo en el valle de Santa María (Podestá y Perrotta, 1978).

## **CONSIDERACIONES FINALES**

Resulta importante reiterar lo expresado al comienzo del presente escrito respecto al rol de la cultura de Yavi. La misma es, sin ninguna duda, la manifestación meridional de una entidad socio-cultural que ha tenido una expansión muchísimo más amplia en lo que es actualmente el sur de Bolivia. Cuando se realicen investigaciones en esa zona del vecino país parte de lo presentado en esta publicación deberá ser cambiado.

Al perdurar esta cultura hasta el período agroalfarero tardío y también hasta el incaico y el hispano-indígena, ha pertenecido indudablemente a un grupo indígena histórico. De acuerdo a lo indicado por ciertos documentos históricos se considera a la cultura de Yavi como perteneciente a uno de los grupos meridionales de los Chichas (Krapovickas, 1984 c). Uno de los factores que confirma hipotéticamente tanto esto último como la citada expansión de la cultura de Yavi por Bolivia es la perduración del nombre de esa entidad indígena en la designación de actuales divisiones territoriales de ese país: Nor Chichas y Sur Chichas.



También se indicó que, según la información arqueológica actualmente existente, la expansión de la referida cultura dentro de los límites de nuestro país se extendió desde la zona de la sierra de Santa Victoria hasta el curso medio del Río Grande de San Juan. Es este un valle que ofrece notorias posibilidades para los cultivos, especialmente los del maíz. La importancia prehistórica de este hecho queda manifiesta en los reiterados sitios con andenerías que allí hay. Este ha sido seguramente el factor que generó la coexistencia de elementos tanto de la cultura de Yavi como de la de Casabindo. Así queda sugerido que pudo existir en este valle una ocupación multiétnica a raíz de esas posibilidades económicas. Desde luego como se ha anotado reiteradamente estudios futuros confirmarán o negarán la certeza de esta hipótesis.

Otro aspecto que resulta importante señalar es la relación, posiblemente de carácter genético, de la cultura de Yavi con las entidades socio-culturales más antiguas de la subregión donde ella existió. Esos elementos son principalmente cerámicos y aparecen, como en el sitio arqueológico de La Quiaca Vieja, en los niveles más antiguos. En esta cerámica se destaca la variedad del tipo Pozuelos con cuarzo antes mencionada y que denominaremos Cerro Colorado con incrustaciones de cuarzo. Este tipo resulta así, al mismo tiempo, uno de los más antiguos y el más perdurable hasta el período tardío (Krapovickas, 1948 b).

Pero hay otro aspecto del pasado que también parece subsistir. Como se vio en la decoración cerámica aparecen elementos unitarios que se ven repetidos en otras entidades culturales, evidentemente vinculadas y seguramente emparentadas con la de Yavi. Pero en ésta aparecen integrando de manera muy especial y particular una serie de motivos que le son propios. Lo mismo parece ocurrir con la decoración del tipo Cerro Colorado polícromo, perteneciente temporalmente al período agroalfarero temprano. La existencia de un momento tan antiguo de una modalidad estética que puede ser considerada similar, aunque estilísticamente muy diferenciada, parece reafirmar la existencia de esa relación material de la cultura de Yavi con el pasado.

Como se ha señalado, lo expresado en esta publicación se asienta en los conocimientos actuales existentes sobre la cultura de Yavi. Los estudios desde luego continúan, por lo tanto, como en toda ciencia, el futuro obligará seguramente a cambiar parte o todo lo presentado hasta ahora.

## BIBLIOGRAFIA

- AMBROSETTI, Juan B.  
1901-02 Antigüedades Calchaquies. Datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy. En: Anales de la Sociedad Científica Argentina, T. LII, LIII y LIV. Buenos Aires.
- BALBUENA, J. Luis  
m. s. Investigaciones arqueológicas en Yoscaba, Departamento de Santa Catalina, Provincia de Jujuy (Primera parte).
- BENNET, W. C., BLEILER, E. F. y SOMMER, F. M.  
1948 Northwest Argentine Archeology. Yale University Publications in Anthropology, 38. New Haven.
- BOMAN, E.  
1908 Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désrt d'Atacame. Paris.
- BREGANTE, O.  
1926 Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste Argentino. Buenos Aires.
- CASANOVA, E.  
1942 El yacimiento arqueológico de Angosto Chico. En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. T. III, p. 73-97. Buenos Aires.
- DEBENEDETTI, S.  
1910 Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy). Publicación de la Sección antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, N° 6. Buenos Aires.
- FERNANDEZ DISTEL, A.  
1975 Arte rupestre en Cerro Peñas Coloradas, Dpto. de Yavi, Prov. de Jujuy. En: Publicaciones de la Dirección Provincial de Cultura de Jujuy, N° 3. San Salvador de Jujuy.
- GONZALEZ, A. R.  
1963 Problemas arqueológicos de la Puna Argentina. En: Pedro Bosch-Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento, p. 373-384. México.
- GONZALEZ, A. R. y LAGIGLIA, H. A.  
1973 Registro Nacional de Fechados Radiocarbónicos.

Necesidad de su creación. En Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Nueva Serie, T. VII, p. 291-312. Buenos Aires.

KRAPOVICKAS, P.

- 1960 Arqueología de la Puna Argentina. En: Anales de Arqueología y Etnología, Universidad Nacional de Cuyo, vols. VIV-XV, 1958-1959, p. 53-113. Mendoza.
- 1961 El arte rupestre del noroeste argentino y sus paralelismos en el Nuevo y Viejo Mundo. En: Nordeste Revista de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, N° 3. Resistencia.
- 1962 Noticia sobre el arte rupestre de Yavi, Prov. de Jujuy, República Argentina. En: Anales de Arqueología y Etnología, Universidad Nacional de Cuyo, vol. XVI, 1961, p. 135-161. Mendoza.
- 1965 La cultura de Yavi, una nueva entidad cultural puneña. En: ETNIA, N° 2, p. 9-10. Olavarría.
- 1968 Subárea de la Puna Argentina. En: Congreso Internacional de Americanistas (Mar del Plata, 1966), t. II, p. 235-271. Buenos Aires.
- 1970 Observaciones sobre la arqueología del Noreste de la Puna Argentina. En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Nueva serie, t. V N° 1, p. 117-122. Buenos Aires.
- 1973 Arqueología de Yavi Chico (Provincia de Jujuy, República Argentina). En: Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, N° IV, p. 5-22. Córdoba.
- 1975 Algunos tipos cerámicos de Yavi Chico. En: Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina (Rosario, 1970), p. 293-300. Buenos Aires.
- 1977 Arqueología de Cerro Colorado (Departamento de Yavi, Provincia de Jujuy, República Argentina). Obra del Centenario del Museo de La Plata, t. II, Antropología p. 123-148. La Plata.
- 1978 Los grabados rupestres de Cerro Colorado (Dpto. Yavi, Prov. de Jujuy, Rep. Argentina). En: Sapiens, Museo Arqueológico Dr. Osvaldo Menghin, N° 2, p. 2-14. Chivilcoy.

- 1984 a Relations between the Argentine Puna and its eastern border zones. En: Social and Economic Organizations in the Prehispanic Andes, 44 Congreso Internacional de Americanistas (Manchester, 1982), B. A. R International Series, 194, p. 171-191. Oxford.
- 1984 b Montículos y alfarería antropomorfa en el norte de la Puna. En: Novedades del Museo de La Plata, N° 8 p. 72. La Plata.
- 1984 c Las poblaciones históricas del Sector Oriental de la Puna (Un intento de correlacionar entre la información arqueológica y la etnográfica). En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Nueva Serie, t. XV, 1983, p. 7-24. Buenos Aires.
- m. s. Nuevos fechados radiocarbónicos para el Sector Oriental de la Puna y la Quebrada de Humahuaca. A publicarse en RUNA, vol. 17. Buenos Aires.
- 1964 KRAPOVICKAS, P. y CIGLIANO, E. M.  
Investigaciones arqueológicas en el Valle del Río Grande de San Juan (Puna Argentina). En: Anales de Arqueología y Etnología, Universidad Nacional de Cuyo, vols. XVII-XVIII, 1962-63, p. 71-118. Mendoza.
- 1973 OTTONELLO, M. y KRAPOVICKAS, P.  
Ecología y Arqueología de Cuencas en el Sector Oriental de la Puna, República Argentina. En: Publicaciones de la Dirección de Antropología e Historia de Jujuy. N° 1, p. 3-21. San Salvador de Jujuy.
- 1978 PODESTA, C. y PERROTTA, E. B. de  
Desarrollo del valle de Santa María durante el período tardío o de desarrollos regionales. En: Cuarto Congreso Nacional de Arqueología Argentina (San Rafael, 1976), Revista del Mundo de Historia Natural de San Rafael, t. II, N° 1/4, 1976, p. 43-54. San Rafael.
- 1957 ROSEN, E von  
Un mundo que se va. Fundación Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Instituto Miguel Lillo, Opera Lilloana, N° 1, San Miguel del Tucumán.
- 1968 TARRAGO, M. N.  
Secuencias culturales de la etapa agroalfarera de San Pedro de Atacama (Chile). En: XXXVII Congreso Internacional de Americanistas (Mar del Plata, 1966, t. II, p. 119-114. Buenos Aires.

- 1973 TOGO, J.  
Prospección arqueológica en el departamento Santa Victoria, Pcia. de Salta. En: Actualidad Antropológica (Suplemento de ETNIA), N° 12, p. 1-8. Olavarría.
- 1979 YACOBACCIO, H. D.  
Arte rupestre y tráfico de caravanas en la Puna de Jujuy: Modelo e hipótesis. En: Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino (Buenos Aires, 1979), Instituto de Arqueología, Universidad del Salvador, p. 392-407. Buenos Aires.